vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

LA MENTALIDAD UNIVERSITARIA

El apasionamiento característico de nuestra idiosincrasia nos lleva muchas veces a la acción bajo el simple impulso de impresiones inmediatas. En más de una ocasión ha sido la ilusión arrolladora con respecto a algo, la que nos envuelve y motoriza nuestro dinamismo en torno a aquel objetivo. Nuestra acción va, en cierto sentido, muchas veces, determinada por el entusiasmo, lo que arroja curvas variables en cuanto a la intensidad y a la eficacia de esa misma acción, verdaderamente asombrosas por los altibajos —signados de mediocridad— o por los desplomes sin resurgimiento —exteriorización del abandono de la tarea emprendida—.

Es necesario acabar con esta orientación más emocional que racional de nuestra conducta, en cuanto la observamos referida al trabajo. Y esta necesidad cobra mayor realce si la aplicamos al campo concreto de nuestra labor universitaria. Nuestra mentalidad universitaria tiene que hacernos profundizar en el sentido de nuestra labor. Nuestra conducta académica no puede marchar forzadamente, bombeada por arranques emocionales. Es necesario que se cimente en un plano general: el "actuar" como "deber", en una forma seria, sistemática, constante. Nuestra mentalidad universitaria no puede tolerar que sean los criterios de la mediocridad los que sigan imponiendo la marcha del ambiente.

Tenemos que hacer encarnar en la mentalidad universitaria el sentido de la responsabilidad que reclama la entrega y el empeño de la continuación. Nuestros medios culturales no pueden seguirse formando de aportaciones esporádicas que señalen el





estallar volcánico de una entrega momentánea a una determinada labor cultural. Si se permanece así, lo nómada, lo heterogéneo, lo trashumante, serán lo diferencial de los aportes a que nos referimos. Nuestra generación universitaria tiene que lograr, con su lucha incansable, una auténtica sedimentación cultural. Unicamente podrá lograrse esto cuando esté enraizada en las mentalidades de cada uno de los universitarios esa gran verdad de que no puede recogerse cosecha, si previamente no ha existido la paciente labor de la siembra. La hondura del criterio, la reciedumbre de la mentalidad, adquirirán visos de concreción cuando se capte, por parte de nuestro universitario, la esencia de esa agricultura del intelecto que componen la siembra, el cultivo y la siega cultural: el trabajo permanente y profundo, regado de generosidad y de permanencia en cuanto a lo que atañe a nuestra dedicación a él.

La impronta de nuestra generación tiene que ser la impronta del detalle, como expresión de la labor rendida hasta en lo pequeño, la que surja como oposición a la impronta defectuosa de "lo medio a hacer", fruto de la superficialidad y de la inconstancia.

Como dijera un ilustre europeo contemporáneo, tenemos que acabar con la costumbre de las primeras piedras de las fundaciones, que son símbolo de inicio de trabajos, para imponer la costumbre de las últimas, como expresión de la labor conclusa hasta lo mínimo.

N.° 2 - CARACAS, JUNIO 1962 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
J. M. GONZALEZ LLORENTE
MANUEL AZPURUA ARREAZA
ANTONIO RAMIREZ JIMENEZ
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ROBERTO GENTY TREMONT
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
RAFAEL PEÑA ALVAREZ

DIAGRAMADO

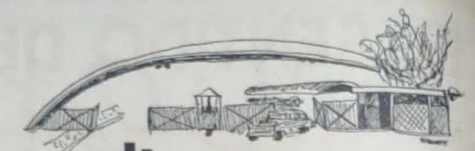
JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA

sumario n.º 2

El sentido de "lo social"	*Fernando Cervigón*
La Universidad, ¿escuela social?	*Wolff Petzall*
Escuela técnica e industrialización	*Luis A. Hernández F.*
¿Lucro o servicio?	*Jaime R. Daly Guevara*
La constante de las revoluciones	*Rafael Tomás Caldera Pietri*
Justicia internacional	*José Rodríguez Iturbe*
El "Economismo"	*Víctor Romano*
Futuro para la Universidad africana	*Claudio Barbati*
Nuevo cine inglés: "Todo comienza el sábado"	*Jesús A. Sanabria S.*



pórtico universitario

HOMBRES DE PROA

JOSE SERRA B.

Acabamos de vivir unas elecciones más en el marco de la Universidad Central de Venezuela. Las otras universidades también se dieron o se darán en un lapso de tiempo breve, los nuevos cuadros de dirigentes estudiantiles.

Pero, los integrantes de esos cuadros... ¿son en verdad dirigentes estudiantiles? ¿Dirigen a los universitarios a algo más que no sea esta política extrauniversitaria que hace de nuestra Alma Mater un centro de conspiración o semillero de malestar nacional?

Comprendo que en la universidad haya lucha, una lucha ideológica que la divida en dos bandos definidos. Esto no es más que el reflejo de una realidad mundial de la que no podemos ni queremos escapar: el choque de la revolución marxista anticristiana con nuestro fuerte y profundo idealismo cristiano. Es el proceso atractivo que toca vivir a nuestra generación. Y digo atractivo, porque aclara campos y hay que definirse: no cabe el indiferentismo apático.

Nuestra victoria es segura; por eso, lo que importa es que sea rápida y profunda, y lo será en la medida en que sean profundos nuestros ideales; tan clara como clara sea nuestra concepción de la vida.

Sin embargo, no quiero comprender la actuación, que ya muchos justifican, de nuestros cuadros de gobierno estudiantil. Entiendo los centros de estudiantes y las federaciones de centros, como una agrupación selecta de alumnos que representan los intereses de toda una comunidad universitaria, *para los asuntos universitarios*.

En toda comunidad hay problemas: de relación, de orden, de método, de jerarquía, y muchos más. Establecer una armonía eficiente entre estos aspectos y los distintos grupos que conforman la universidad, sí es función de los órganos estudiantiles dirigentes.

Pero, para muchos, el concepto mismo de universidad está deformado, o es ignorado. Parece que no nos importase la función formativa que tiene encomendada: "La de crear no sólo técnicos o investigadores, o repartir títulos que halaguen, sino la de formar hombres y mujeres de criterio, de personalidad, de carácter, con ideas claras del sentido de la vida y del mundo en que les toca vivir. En una palabra, auténticos dirigentes".

No es fácil esta tarea, que exige un esfuerzo coordinado de todos: profesores, familias y alumnos. Y si no es fácil cuando se sabe lo que se quiere, es mucho más difícil, casi imposible, cuando la mayoría no sabe dónde marcha.

Mientras la Federación de Centros sea algo así como una oficina de reclutamiento guerrillero, o trampolín de campañas políticas, o refugio de perseguidos políticos, etc., tendremos que reconocer que nuestras organizaciones estudiantiles son, también, algo así como una papelera donde se botan todos los intereses del estudiantado.

Los que quieran dedicarse a resolver o complicar los problemas de política nacional, aunque sean estudiantes, que pueden serlo, que busquen sus puestos en las tiendas políticas nacionales, y que dejen de estorbar la alta función formativa que tiene encomendada la universidad.

La misión de la universidad está clara; la misión de los dirigentes estudiantiles, clara también, debe ser cumplida sin demagogias y con amplio sentido de responsabilidad. ¡Eso exigimos de la Federación de Centros: que se ocupe de la universidad!

EL SENTIDO DE "LO SOCIAL"

Ante "lo social" pasa exactamente igual: los hombres no son como puñados de arena arrojados al azar en una playa sin fronteras para que cada uno construya con ellos sus castillos.

Nadie deja hoy día de preocuparse por lo que se ha dado en llamar el "problema social". No es conveniente dudar de la sinceridad de esta preocupación en algunos sectores y personas singulares; pero no es admisible tampoco el creer que este tópico de LO SOCIAL tenga en sí algún valor, o represente una vivencia auténtica en muchísimos sectores, y en la mayor parte de los individuos singulares. Entre otras cosas, porque se desconoce por completo qué realidad corresponde a este concepto, y se utiliza, con resultados sorprendentes y aberrantes, como el vehículo más rápido para dar salida a la ambición política, y presentar con fachada de justicia y filantropía las más antisociales y autohumanas doctrinas.

Se identifica "lo social", muchas veces, con la situación inhumana e indigente de determinados sectores de la comunidad. Visión miope y limitada que involucra, lógicamente, una solución igualmente miope y limitada: "elevar el nivel de vida ampliando la capacidad adquisitiva de cada uno". También se da otra solución más diabólica, por estéril y antisocial: "quitar el dinero a los ricos para dárselo a los pobres"; y así, dicen, "igualar la riqueza de forma que todos la disfruten en la misma medida", etc.

La sociedad es un conjunto de hombres ligados entre sí, por unas características generales amplias, cultura similar, religión, mismo lugar de residencia —territorio, ciudad—, mismas leyes, etc., y otras más útiles y complejas que afectan principalmente a la vida individual en sí. Mientras más homogéneas sean las características individuales, más compacta y homogénea es la sociedad, y en cierto modo, menos "problemas" presenta; así sucede en los países con larga trayectoria histórica y alto grado de cultura y civilización material. En ellos la misma madurez alcanzada lleva consigo una menor capacidad de evolución y adaptación a nuevas circunstancias, y un amortiguamiento de la vitalidad.

Es imposible pretender entender el todo sin conocer las partes. Absurdo pretender qué debe hacerse con "lo social" sin conocer al hombre, de la misma forma que es imposible comprender el comportamiento de la materia sin llegar al átomo. Y así como a simple vista se puede determinar que un organismo está enfermo, pero es preciso un examen cuidadoso para localizar la enfermedad, calibrar sus consecuencias y los remedios oportunos; así también se puede determinar superficialmente que una sociedad está enferma o creciendo defectuosamente, pero es preciso inclinarse cuidadosamente sobre el hombre para localizar la enfermedad, saber el alcance que tiene y los medios que deben aplicársele.

A fuerza de hablar de lo social nos hemos olvidado del hombre y se pretende arreglar la sociedad pisoteando al hombre.

No es otra cosa ese manejar al "pueblo" para arriba y para abajo, mientras el pueblo sigue sufriendo o divirtiéndose, sin que llegue a comprender qué se pretende con tanto clamor que nunca cuaja en obras.

Ante un mineral o un trozo de madera, el ignorante no verá más que una piedra o un desperdicio, y sólo lo considerará en función de la utilidad inmediata que puedan tener para él, o como objetos de juego a los que una vez cansado arrojará con hastío. Pero aquél de mirada penetrante que nunca se deja arrastrar por la superficialidad, podrá darse cuenta de que en aquella piedra hay millones de mundos, y que cada mundo es como un sistema planetario, en el cual hay un equilibrio de masa y energía que lo hacen único, y además que estos mundos se ordenan siguiendo unas leyes aún desconocidas. Tendrá que reconocer entonces que se encuentra ante un misterio, el misterio de la materia, adoptando en consecuencia una postura de respeto ante lo que le sobrepasa, tan distinta de aquella frívola y falsa posición de dominio del ignorante.



Ante "lo social" pasa exactamente igual: los hombres no son como puñados de arena arrojados al azar en una playa sin fronteras para que cada uno construya con ellos sus castillos.

Todo hombre es un misterio para el hombre y ante este ser no cabe otra postura que la del profundo respeto ante lo inasequible; sólo hay una forma correcta de acercarse a él: aquella que procede del conocimiento de la hermandad ante el mismo origen y un mismo fin: el amor.

¿Cómo podemos hablar del problema social en Venezuela si desconocemos al hombre de Venezuela? ¿Cómo podemos hablar del problema social refiriéndonos al mismo tiempo al pescador margariteño, al agricultor de Barlovento, al hombre del llano, al indio del Alto Ventuari o al obrero de Caracas?

No podemos negar un latente problema social; pero, ¿cuántos son los universitarios "inquietos", socialistas, que han sufrido junto a los pescadores o los obreros sus mismos sudores, su misma hambre, sumisa a la eterna resignación inconmovible, hasta hacer una vivencia personal la necesidad intrínseca de sus hermanos? Si los hay, no serán ellos quienes hablen de "lo social", porque sentirán el pudor intenso de hablar de sus amigos o hermanos como de plaga de zancudos o moscas, en términos de "masa hambrienta". La intimidad con el sufrimiento o con la felicidad enriquece demasiado como para mendigar un puesto o unos aplausos a la sombra del "problema social".

Aquel que, junto a su compatriota escudriñe con sincero afecto el alma del que cree necesitado, descubrirá que si bien sus pasiones o sus vicios son iguales a los de los "burgueses", también sus virtudes y sus dones están pidiendo algo más que la propaganda en la primera página de los diarios. Y más que el alimento, y más que la casa; ¡están pidiendo a gritos que los traten como hombres! Esta falta de pudor ante el ser humano se paga cara: es el principio de la cadena de desvalores. Por supuesto, es cierto que hay mayor facilidad y brillantez en mostrar al público la fachada de nuestra "preocupación social" por los ranchos, que cumplir con la obligación profesional que nos corresponde, lo cual sí es verdadero servicio social. No se trata de manejar ideas bonitas o incluso buenas en bien de la "humanidad", sino de hacer el bien a los hombres, a alguno en concreto, al que cada día se cruza con nosotros, al que se sienta a nuestro lado, al que nos sirve la mesa o nos abre las puertas del ascensor.

Y para conocer el verdadero problema social hay que ir muy hondo, hay que adentrarse en la interioridad del hombre. En el mundo no ha habido más que un mesías el cual tuvo la sinceridad y la valentía de tratar a los hombres como hombres; sin embargo estos "mesías pequeñitos" de cada día, que nos aburren con el bla, bla, bla de su vacuidad, buscan exclusivamente engordar las cabezas humanas a fuerza de no digerir ideas, con lo cual no se consigue sino vomitar tonterías. Pero el pueblo, que subyace bajo esa capa de espuma, sigue buscando la verdad de la vida; si no se la dan, se va por su camino, destruyendo y matando o aguantando con la inmensa capacidad de resignación de que es capaz el hombre que está acostumbrado a sufrir.

Frente a este panorama, el universitario, cuyo ardor e inquietud juvenil no carece de cauces propicios para darles rienda suelta, sólo tiene que pensar si quemará su vida nuevecita en bambalinas de teatro, o si irá en busca del hombre auténtico para salvarse a sí mismo prestando una ayuda verdadera en la solución del "problema social".

Fernando Cervigón.

LA UNIVERSIDAD, ¿ESCUELA SOCIAL?

Todos sabemos —de hecho— que la Universidad sí es una escuela social, aunque haya quienes deseen que no lo sea; sólo en consideración a aquellos que todavía ven a la Universidad como una fábrica de técnicos competentes, me he decidido a colocar el título en interrogante, en vez de la forma exclamativa que le corresponde.

Ningún estudiante, por más retraído que sea; ningún profesor, por más formado que esté su criterio, puede sustraerse al efecto de "escuela social" que ejerce la convivencia universitaria. Por supuesto, este es un tipo muy particular de "escuela" porque, salvo pocas excepciones, el "aprendizaje" se efectúa en forma casual. Esto es evidente, porque allí no hay la selección premeditada ni el proceso de escogencia que sería necesario en el caso del aprendizaje planificado. Es evidente, sin embargo, que a través de los años se va produciendo cierta polarización, cierta formación de grupos más o menos cerrados, basados en comunidad de ideología política u otras afinidades más o menos bien definidas. A pesar de todo, por encima de la diferenciación que exista, suele predominar la noción del compañerismo, que trasciende más allá de la Universidad. Ese compañerismo constituye un efectivo lazo de unión entre la mayoría de los estudiantes, a pesar de su segregación en grupos durante el período de estudios. Damos por descontado que las residencias universitarias, con la convivencia que en ellas se realiza, constituyen un factor especialmente importante de aprendizaje social. Es allí donde las características de uno influyen en mayor grado sobre los demás, porque hay una convivencia más íntima y de mayor continuidad.

Generalmente, ni el estudiante, ni el profesor se detienen a meditar mucho sobre la índole de esta influencia, sobre su importancia y sobre la responsabilidad que implica.

Partamos de una primera afirmación: Todos somos *apóstoles*, aun a pesar nuestro. Apóstoles en el sentido de que nuestro ejemplo y nuestras palabras influyen a otros y tienden a producir imitadores. Por supuesto, en el campo estudiantil, hay apóstoles de todas clases: apóstoles del copete, apóstoles de la "chuleta", apóstoles del comunismo, apóstoles del social-cristianismo, y de unos cuantos "ismos" menores; apóstoles que cantan, otros que se lamentan, unos que hacen el chiste oportuno y otros que siempre "introducen la extremidad inferior". Y conste que éste no es privilegio masculino: todos conocemos la apóstol del "make-up", y de la falda pegada, la de la virtud y la del deporte. Así, tenemos metódicos y desordenados, tristes y alegres, creyentes y descreídos, unos más y otros menos inteligentes en un "toma y dame" constante de contactos e influencias. La importancia de ese intercambio es innegable. La personalidad se moldea a través de esa multitud de impactos diarios de la convivencia que va imprimiendo en todos un aire de familia más o menos reconocible.

En la Universidad, además, existen grupos cuyos miembros siguen determinadas líneas de conducta: algunos por "férrea disciplina partidista", otros por imitación estúpida de los primeros. El efecto proselitista de las actividades de estos grupos, que puede ser inicialmente fuerte por el impacto de lo nuevo, de lo vigoroso y de lo poco convencional de su conducta y doctrina, se diluye con el tiempo; los prosélitos se dan cuenta de que sus líderes no son mucho más que marionetas movidas por los hilos del control central totalitario, y de que la organización es medio y fin de la negación de la libertad.

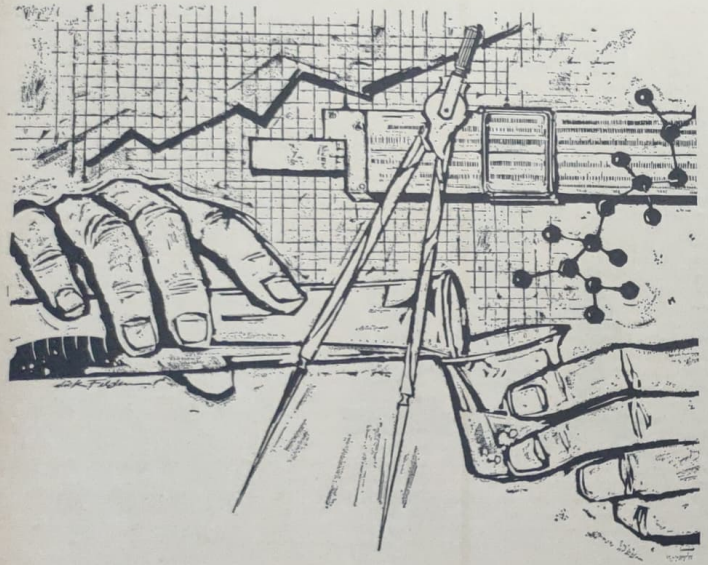
Al margen de lo anterior queremos anotar que este proselitismo, aprendizaje social deformado por la intención totalitaria y antirreligiosa, toma diversas formas y utiliza para sus fines todos los medios. Así vemos que hay grupos culturales, científicos y hasta cívicos en la Universidad que son creados a propósito para atraer a estudiantes con interés en cualquier actividad universitaria; estos centros sirven de selección de candidatos, de indoctrinamiento y, eventualmente, de acción política. En otras palabras "there is method in their madness" (Hay método en su locura).

No se trata de grupos de activistas políticos que de repente adquieren cariño por el teatro o el orfeón o el arte bomberil, lo que los lleva hasta lo que parece sacrificio, sino que obedecen a las consignas de la diversificación de la "enseñanza social" de su doctrina, para una más completa captación de candidatos. Por supuesto, el efecto inicial se va perdiendo a través del tiempo, a medida que aparece la verdad de los propósitos y la naturaleza de la agrupación en la mente de los participantes.

En resumen, partimos de la premisa de que la Universidad es escuela social. Ese aprendizaje en su forma actual carece generalmente de planificación por parte de la Universidad misma, lo que está en contraposición con la importancia que tiene y con la responsabilidad que involucra. Hemos llegado a la conclusión de que esa responsabilidad no se cumple suficientemente con la simple imposición de un patrón de conducta, sino que se necesita la activa promoción de una ideología. Los promotores de esa ideología no convencerán, no tendrán parte activa en esa enseñanza social dentro de la Universidad si la ideología no se ha convertido en parte integrante de su ser, actuando ellos al mismo tiempo con entera libertad dentro de sus condiciones.

Dijimos al principio, que todos, queramos o no, somos, un poco o un mucho, apóstoles sociales dentro de la Universidad. Si enfocamos esa circunstancia a la luz de la ineludible responsabilidad individual, arribaremos a la conclusión de que profesores y alumnos tienen que dar, no sólo un paso, sino todos los necesarios, en el camino que hemos tratado de esbozar.

WOLFF PETZALL



Escuela Técnica e Industrialización

Basta detenerse un momento a pensar los problemas que atañen al desarrollo y progreso de un país, para percatarse que la adecuada armonía entre Universidad y Escuela Técnica es un complejo fenómeno de la industrialización. Basándome en este principio quisiera hacer un análisis objetivo de cuales deben ser los principales factores que han de ponerse en juego para realizar equilibradamente esta armonía.

Podríamos señalar, entonces, como de gran importancia los siguientes factores. En primer lugar, hay que precisar el contenido de una auténtica formación universitaria. De éste se desprende un segundo factor que comprendería igualmente el precisar la función de la Escuela Técnica. Examinados estos dos factores, teniendo ahora conciencia clara de las realidades que responden a esos conceptos, nos tocaría establecer la relación misma existente entre ellas, atendiendo a que no son dos profesiones que corren paralelas sin tocarse, sino que por el contrario, se empatan y complementan formando un todo operativo, capaz de plasmar una realidad concreta en el terreno del progreso industrial.

Considero que una educación universitaria cabal no debe limitarse al mero campo de la especulación teórico-científica, sino que debe descender también al campo de la aplicación técnica de los conocimientos impartidos; de tal forma que un profesional universitario, además de estar capacitado para desarrollar una labor de investigación científica profunda, debe ser al menos, un técnico notable.

Por otra parte, el hecho de que un técnico carezca de los elementos científicos necesarios para la investigación, no va en detrimento de su capacidad profesional, entendiendo como "técnica" la aplicación práctica de una ciencia. Todo esto no quiere decir que deba desconocer los elementales principios teóricos indispensables para el buen ejercicio de su profesión.

Indudablemente, la industrialización se fundamenta en la mecanización. Ahora bien, con esto concretamos el tema lo suficiente como para caer en el terreno de la Ingeniería como profesión universitaria, ya que es ésta la llamada a resolver los problemas de la mecanización en el terreno de la inventiva y de la modernización mecánica.

La Ingeniería en la Universidad, por estos motivos, debe estar canalizada a formar egresados con una inquietud de superación profesional en función de una proyección social, y a la vez con una dinámica iniciación en la problemática de la investigación. Esto presentaría al egresado una serie de caminos abiertos lo suficientemente variados, útiles y llamativos, para que puedan satisfacer plenamente ese afán de superación y servicio previamente creado. Sin embargo, no quiero decir con esto que debe quedar vedado el ejercicio efectivo al ingeniero universitario. Por el contrario, es a través de éste como puede darse cuenta de cual es el camino de innovación y progreso que le corresponde.

En cuanto a la educación técnica, opino que ésta debe centrarse en el adiestramiento para la instalación, mantenimiento y manejo de la maquinaria especializada, para lo cual el técnico debe conocerla tan perfectamente como el ingeniero, aunque es éste quien la diseña y no aquél. Así, pues, la educación técnica debe tener una orientación netamente práctica aunque con los conocimientos teóricos indispensables —de inmediata aplicación práctica— para que el técnico no sea una máquina más.

Caeríamos ahora, de no andar con cuidado, en un tema donde juegan un sinnúmero de opiniones. Es el de la limitación de la Universidad, o mejor dicho, del aspirante a universitario. ¿Debe la Universidad estar abierta a todo el que lo desee? No lo creo. La Universidad debe ser para aquellos que tengan suficiente capacidad intelectual y verdadera vocación de estudio, que le permitan emparse con profundidad y dominar a conciencia todos los conocimientos que atañen a la profesión. Será de esta manera como la Universidad dispondrá de más tiempo y medios para formar cabalmente a aquellos aspirantes capaces realmente de impulsar con efectividad y rapidez el progreso industrial. Nótese que la selección no se hace en función de posibilidades económicas por parte del aspirante. En este sentido la Universidad gratuita del Estado y la privada subvencionada adecuadamente por éste, llenan una función.

Quedaría la Escuela Técnica, entonces, para aquellos que quisieran aumentar sus conocimientos e impulsar positivamente el desarrollo económico y social del país, pero que por carecer de un cierto nivel intelectual necesario, o por no desear una educación tan extensa, se quedan sin satisfacer las condiciones requeridas a un estudiante universitario.

Creo que es hora de compaginar estas dos profesiones que se complementan la una con la otra, para poder aspirar a un progreso industrial acorde con el aumento de la demanda que se presenta por el crecimiento de la población y mejoramiento del nivel de vida.

Luis A. Hernández F.

En un artículo publicado en el número anterior de esta misma revista afirmaba que el cooperativismo de producción era la forma empresarial que daba normas positivas y concretas para una distribución eficaz y equitativa del control de la empresa industrial. Señalaba allí que el principio fundamental en el cual se basa toda la doctrina cooperativa es que el control de la empresa de producción pertenece por derecho propio a las personas que trabajan en el seno de la empresa. Finalmente, indicaba que la distribución del poder en el plano de esta doctrina, se basa en el voto democrático, a razón de un voto por persona, de cada uno de los socios.



¿LUCRO O SERVICIO?

Sin embargo, no recogía allí lo que se entiende propiamente por cooperativismo; es decir, si el cooperativismo es una nueva forma empresarial, más perfecta que las otras, o si es una modalidad de vida económica sustantiva dentro de la cual la forma empresarial es un mero efecto.

Pretendo ahora, por tanto, contestar, en las pocas líneas que siguen, a la pregunta planteada.

Cooperativismo es un hacer en base a una concepción de la vida, en lo que tiene de económica, que, reconociendo que la naturaleza humana es movida simultáneamente por varios resortes emotivos (odio, venganza, miedo, afán de lucro, afán de servicio, afán de justicia, amor, etc.), sostiene el principio de que les toca a los hombres de buena voluntad estimular —por todos los medios legítimos a su alcance— el encauce de las actividades económicas por vías que acrecenten los sentimientos nobles del hombre y no lo contrario. Partiendo, pues, de este juicio a priori, que es evidente de por sí, se descarta como resorte emotivo lícito en la empresa moderna al odio, venganza, miedo, afán de lucro. Este proceso eliminatorio lleva a la afirmación de que el único resorte emotivo lícito en la empresa, que a la vez se puede admitir como útil, es el afán de servicio, el afán de justicia, el amor.

Es así como toda la doctrina cooperativa está inspirada en el deseo constante de hacer funcionar, en la práctica, el afán de servicio como único motivo lícito (en su sentido más amplio) de las operaciones económicas más corrientes.

Fue en Inglaterra, en un ambiente empapado de este *espíritu*, donde en 1844 apareció la primera cooperativa moderna de consumo, formada por veintisiete obreros y una mujer; esta cooperativa tiene hoy más de tres millones de asociados y se surte de más de ciento veinticinco industrias cooperativas situadas en todo el mundo. Y para demostrar que no se trata de un experimento excepcional, que por ser único sirva para demostrar que el afán de servicio es inoperante, sépase que, basados en el prototipo de Rochdale, existen hoy en el mundo, año 1962, y sin tomar en cuenta las mal llamadas cooperativas cubanas y rusas, más de dos millones de cooperativas de los más diversos tipos, agrupándose en ellas varios centenares de millares de personas. Si poco o nada se sabe, generalmente hablando, del sector cooperativo, es porque éste no malgasta sus energías en actividades publicitarias inútiles.

La escuela liberal y sus derivados como el neoliberalismo, afirman "que la única economía sana es la que se basa en una economía de mercado, y que la búsqueda de lucro será el afán que lleve a los empresarios a producir económicamente todos los bienes que sean necesarios. El desarrollo de este proceso ha de realizarse bajo el gobierno ciego, pero benéfico, de la ley de la oferta y la demanda". El cooperativista corrige y dice: la base de la economía es el mercado, sí, pero organizado de abajo para arriba; y en cuanto al lucro como único móvil útil esto no es cierto, porque, por ejemplo, el desempleado tiene necesidades, pero no tiene dinero con que satisfacerlas por lo que el empresario no fabricará para él. El empresario debe motivar su acción en el afán de servicio, y entonces encontrará el medio, si tiene realmente capacidad y madera para ser empresario, de que quien tenga una necesidad encuentre la manera lícita para disponer del dinero para pagarla a su justo precio. Es en esto, precisamente, en lo que se ocupan cientos de miles de empresarios cooperativistas en el mundo entero, resolviendo en favor del servicio el dilema que planteamos al comienzo del artículo.

Jaime R. Daly Guevara.

LA CONSTANTE DE LAS REVOLUCIONES

Las revoluciones no son fruto del devenir histórico, o expresión del substracto económico. Ellas conjugan y manifiestan ambos factores, pero son, sobre todo, una modalidad en el actuar humano, un cambio de orientación en la conducta de los hombres. En el fondo de toda revolución están ellos.

Los hombres hacen las revoluciones, aunque las revoluciones contribuyen a hacer a los hombres.

El mundo está arrugado de puro viejo y cada año que pasa hace, forzosamente, más larga su cuenta de siglos. Hace tiempo, largo tiempo ya que es mundo, y sentado en el espacio ha visto decenas de hombres desfilar por su erosionada epidermis. Se suceden los siglos —épocas— y los hombres cambian, y cambia el mundo. Pero, así como el mundo que cambia sigue teniendo un fondo, un factor común, así los cambios efectuados por los hombres presentan similitudes básicas.

Cada época, cada generación, viene marcada en la panorámica de la historia del mundo y su gente, por algún signo característico. Entre los signos que más acentuadamente han caracterizado épocas se nos hace presente el signo del cambio social. De este modo tenemos la época de la rueda, del fuego, del palafito que se alza tímido sobre el primer lago, ¡del lenguaje! Y acercándonos más a la yugular del tiempo, bailamos con las épocas del renacimiento, más atrás la invasión bárbara, más adelante la reforma, la revolución francesa, el maquinismo, épocas todas de profundos cambios.

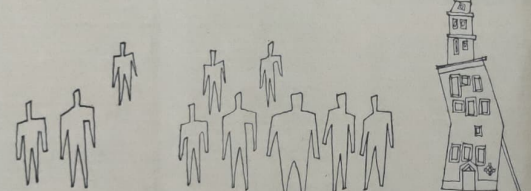
Nuestra época, nuestro tiempo, el de todos los días, no es una excepción. Tiene su signo. Sin que esta afirmación primera signifique que la esencia misma de ese signo, el carácter de la época, sea positivo; eso todavía está por balancearse con la generación de la era de los dinosaurios. Sin embargo, el signo de nuestra época —múltiple en sus facetas— siendo el del cambio social, presenta características muy peculiares de circunstancias y, sobre todo, de hombres.

La socialización define el rostro de una de las épocas más convulsivas de la humanidad. Este fenómeno hace que las dimensiones y la orientación del cambio sean de mayor repercusión que en épocas anteriores. La socialización, nacida de la técnica y de la especialización, nacida del urbanismo de los rascacielos, de la superpoblación y del hambre de los países subdesarrollados, es la encargada de hacer que pese más que nunca el sentido ideológico de la revolución del siglo XX.

Volvamos, sin embargo, unos cuantos años, y situémonos en la Venezuela Colonial. España, la dominadora, se ha encargado y con gran empeño de ir sembrando cultura. Y gracias a esta siembra se engendrarán los espíritus libres capaces de emanciparse y salir del estado de colonia. Vemos que las obras liberales forman las mentes jóvenes y que el sentido de lucha clasista despierta el afán de independencia. Surge, para gloria nuestra, una hermosa juventud que va a arañar con sus cañones y sus caballos la piel tostada de la América India.

Aquellos años los contamos por batallas. Hacemos el balance y vemos que nuestra suma tiene trazas de milagro. Sumamos: opresión más muertes, más montoneras, más ambiciones bajas, más pocas armas, más poco plomo, más poca instrucción guerrera. ¡Y todo esto nos da un saldo enorme de repúblicas libres! Entonces nos vemos precisados a buscar el factor que falta, el alma que se ha inyectado a esos órganos dispersos para que pudiesen hacer un cuerpo vivo. Buscamos y, sin trabajo, encontramos los puntales, la levadura de la independencia: hombres capaces de llegar —en lo estrictamente humano— al don total de sí mismos. Capaces de darse, de quemar su vida por una causa que les había chupado el seso y sorbido el alma. Bolívar, Sucre, Bolívar, Páez, Bolívar...

Nuestra revolución de independencia la consideramos ahora —sin él no hubiera sido— en su factor principal: Bolívar, un hombre generoso que sembró sus tuétanos desde Carabobo hasta Santa Marta, en la extensa llanura venezolana y la abrupta cordillera andina. Este titán fue capaz de integrar y moldear en sus manos aquel bárbaro conjunto de fuerzas desatadas. Recalcamos, un hombre extraordinario cuyo mayor mérito fue la generosidad con que se dio a la causa. Hemos de regresar ahora a nuestro panorama de miseria, de subdesarrollo, de madres que paren niños con hambre y de hombres-bestias. Encontramos a hombres, a unos hombres dominando económicamente —en principio —sobre todos los demás. ¡Y están presentes los síntomas del cambio social, porque la estructura económica actual está sobre una tarima de cañas podridas! Los que tienen hambre saben que tienen derecho a comer, los que están desnudos saben que tienen derecho a cubrir sus flacas carnes. Los sin techo saben que su misma dignidad humana —hijos de Dios— les da una garantía de que sus hijos deben nacer en casas y no en barrancos.



Los síntomas, hemos dicho, están claramente presentes. El viejo mundo que nos contempla ha arrugado su frente y se prepara a sufrir una enorme, intensísima revolución a todo lo largo y lo ancho de su oscura tez. Pero una revolución no son síntomas. Necesita dirigentes. Hombres. Necesita orientación. Ideología. La construcción del nuevo mundo requiere cambiar de cuajo las estructuras viciadas y cambiar, igualmente de cuajo, los hombres que se aprovechan o sufren —motorizan— esas estructuras. El cambio trasciende lo meramente material.

Este cambio de profundidad material exige, en razón de su misma profundidad, una ideología que explique íntegramente al hombre. Hay en el hombre actual el vacío de la falta de la explicación de su vida; esto lo anula, lo transforma en un mero hombre-existente, sin más dimensión en su vida que la de dejar que ésta transcurra.

Frente a este hecho patente ha surgido el marxismo, convertido en una nueva religión con un dios-fetiche: el Estado. Día a día esta seudo-religión gana nuevos adictos por su explicación del hombre. Sin embargo, y he aquí la piedra de toque, la filosofía cristiana siempre joven como el sol tempranero, eleva igualmente sus brazos de cruz para abarcar el mundo y orientar la revolución, salvando a los hombres de la angustia de la vida vacía y un sin fin trascendente.

Entre la generación de la revolución de 1810 y la de 1960, sin embargo, media algo más que ciento cincuenta años: media la pérdida gradual del espíritu revolucionario. Los hombres nuevos se han gastado en música el afán de transformación que tenían. Esto acentúa el drama de nuestras zonas: le faltan caudillos a la revolución, hombres de talla capaces de conducir y encauzar las fuerzas de un pueblo extraordinario. En el fondo, y debería decir en la cabeza, tenemos este enorme abismo que tiene que ser salvado. El recuerdo de las batallas de independencia nos hace pensar en las batallas heroicas de la deshumanización del hombre, de la repartición equitativa de los bienes, del retorno de la sociedad a un nivel estable y constructivo.

La revolución, signo de nuestra época —enmarcada en la socialización— exige hombres que se den a su causa con fines sobrehumanos, espirituales. Hombres que se ofrenden a una lucha superior a ellos mismos y que, al igual que Bolívar, sean capaces de llegar al don total de sí mismos. Hombres que —en gesto heroico— lo entreguen todo para lograr llevar las masas a Dios.

Rafael Tomás Caldera Pietri

MAS MARXISMO

EL "ECONOMISMO"

Todos los "ismos" son sospechosos. Conviene que despertemos ya de una vez del sueño dorado y romántico en el que hemos vivido y sentemos nuestras plantas sobre el duro suelo de la realidad.

El hombre es una imagen y semejanza de la Perfección, mas todas las imágenes son siempre una figura precaria y desdibujada del objeto real. Y en este caso no iba a ser distinto de la ley general. De ahí que todo lo que el hombre hace y sale de sus manos, tiene una parte de perfección, mezclada con matices de imperfección. Esto es en el orden del ser, como en el del obrar, por eso la obra humana tiene siempre defectos, y el actuar implica errores.

Lo extraordinario de esta situación es el formidable sentido positivo y dinámico que despliega. En efecto, el hombre se encuentra en una trayectoria asintónica, y en su avanzar y desarrollar todo su potencial de riqueza inmanente se acerca cada vez más a la asíntota, sin alcanzarla nunca. Sus acciones y sus realizaciones en el ser, pueden ser siempre mejores. Copiando una frase feliz de Aristóteles aplicada a la divisibilidad del continuo, podemos decir que el hombre se actualiza en un incesante "mejorando en siempre mejorable", y así, tiene asegurada en toda la contingencia de su temporalidad el perenne incentivo de su agresividad vital.

Por eso los "ismos" tienen que producir en nuestro ánimo cierto recelo. Porque el "ismo" significa colocar el término antecedente que lo acompaña en una posición privilegiada, que llega a rebasar lo contingente, para alcanzar la esfera de lo "necesario". En cierto modo es un olvido de la precaria condición entitativa del hombre y del medio temporal en que se encuentra, que tiene como resultado un trastroque de valores absolutos objetivos e intocables, un producto de la acción humana, noble y adornada por sus múltiples cualidades, pero siempre perforada por las limitaciones de su misma existencia.

Este fue el primer error de Marx y, por tanto, principio falaz de toda su concepción del mundo, del hombre y de la sociedad. Vale la pena detenerse en esta primera tergiversación del marxismo, que desmorona completamente toda su estructura. Sin duda es difícil que un comunista o un marxista se detenga a investigar las bases de su edificio. Están demasiado enfrascados en su refacionado, cada día es más urgente y necesario tapar las anchas grietas que aparecen sin cesar como para encontrar tiempo de revisar los cimientos anegados en un lodazal y, sin embargo, en estos cimientos está la razón de su inexorable caída.

El punto de partida de Marx fue un "economismo". El problema económico se convirtió para él en el valor esencial de la existencia humana, y ante él debían postrarse todos los demás valores. Podríamos decir que el postulado filosófico de Marx, análogando a lo cartesiano, es el siguiente: "Necesito, luego existo".

Como sucedió a Descartes en lo filosófico sucede a Marx en lo económico. El filosofismo racionalista de Descartes produjo una rotura del hilo filosófico y, a partir de su postulado, la filosofía se suicida lentamente. La Edad Moderna es una Historia Eutanásica de la Filosofía. El pensamiento no puede salir del subjetivismo en que se ha encerrado, y se queda constreñido y asfixiado en su propio ambiente, enrarecido por la falta de aire puro de la realidad exterior objetiva.

El "economismo" marxista se niega a salir más allá de sus postulados metafísicos y agobiantes, gravitados por lo material, y muere por despreciar nuevos valores que enriquecen la naturaleza humana y la hacen trascender, con incesante vitalidad renovadora, más allá del estrato de la materia. El "economismo" se convierte en una anti-economía, y este siglo será para el marxismo la Historia de la Eutanasia de la Economía.

Mas es necesario señalar la raíz del error para no quedarnos en la fraseología fácil, porque en la raíz está el embrión que debía después producir la eclosión del monstruo.

Todo el "economismo" marxista se apoya en la teoría clásica del valor-costo. Marx es un economista clásico como Adam Smith y David Ricardo, pero mucho más terco que sus seguidores. Porque así como los demás economistas que estudiaron a Adam Smith, cuando revisaron la teoría del valor y encontraron la discordancia con la realidad humana, se dedicaron a pensar dónde podía estar el error, Marx, con su fe ciega, y tomando como dogma la teoría del valor-costo, la llevó hasta sus últimas consecuencias, aunque esto implicara la negación de valores patentes y manifiestos, que la realidad misma está mostrando a voz en grito. A mi juicio, lo más grande que tiene Marx como hombre en la historia, es su obstinada testarudez. Si la economía no se hubiera encontrado con un hombre tan terco y pertinaz, el comunismo no hubiera podido nacer.

La teoría del valor-costo, es una objetivación deshumanizada del valor. Las cosas no sólo valen por la cantidad de sudor o sangre que han derramado, sino por la utilidad que puedan tener en un momento dado y en unas circunstancias específicas de presencia de necesidad en un grupo consumidor.

Además, conviene añadir para completar el sentido humanista que debe tener toda economía, que las cosas valen en la medida que se adapten a una finalidad de la existencia del hombre-persona. Tanto más alta y última la finalidad, tanto más jerarquía en el valor.

De nuestro lado tenemos la verdad, pero a veces nos falta la terquedad marxista para pregonarla y asentarla con valentía, con decisión y con vehemencia. No podemos olvidar que un hombre convencido, aunque sea de una mentira, es capaz de arrastrar a muchos. Pero hace ilusión pensar en lo que es capaz de hacer un terco convencido y entusiasmado por la verdad. En este desafío de la terquedad no se duda de quién es la victoria.

Víctor Romano.

MATER ET MAGISTRA

JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

El período de la postguerra que sucedió al último conflicto bélico mundial, señaló el comienzo del desplome definitivo del colonialismo, y el inicio, en las regiones consideradas como sub-desarrolladas, de mutaciones profundas en la quema de etapas que los pueblos han hecho y hacen en la marcha hacia su propia realización.

El despertar del Africa, donde es la angustia del acoso la que sigue muchas veces los procesos de configuración nacional, ante la amarga realidad de la ausencia en los momentos precisos de todo aquello que es vitalmente necesario a los países que surgen; el cercano y el lejano Oriente donde los cambios políticos son la simple expresión de comunidades tradicionalmente olvidadas que elevan su voz al adquirir conciencia de sí mismas; el choque brutal de realidades entre la América Sajona y la América Latina: todo nos habla del contraste objetivo entre esas regiones del globo que se han dado en llamar "sub-desarrolladas", por su ínfimo nivel de vida, y las regiones "desarrolladas", ricas económica y culturalmente.

El surgimiento de las nacionalidades afro-asiáticas y el estallido del bondo proceso revolucionario que estamos viviendo en América Latina, pone claramente de relieve la necesidad existente de que las comunidades políticas más desarrolladas presten su cooperación a las que se encuentran en proceso de desarrollo, al ex que se quiere la estructuración de un Orden Internacional basado en la Justicia. Ayuda y cooperación que cumplirán plenamente su cometido en cuanto se realicen en forma desinteresada y respetando las individualidades de las diferentes comunidades políticas.

Cuando la ayuda necesaria e impostergable de los que tienen hacia los que no tienen busca simplemente la sujeción encubierta, lo que se pretende es construir en el marco internacional una velada estructura colonial de nuevo cuño, incompatible en forma plena con una concepción internacional cimentada en principios cristianos.

"La reconstrucción de las relaciones de convivencia en la verdad, en la justicia y en el amor" tiene que tener una aplicación necesaria en las relaciones entre los pueblos. La paz no puede cimentarse sobre bases falsas, y sería cerrar los ojos a la realidad el negar la existencia de la situación antedicha: el colonialismo de nuevo cuño de que hemos hablado, es tan negador de la libertad, aplicada en el campo de la comunidad internacional, como el colonialismo de antiguo tipo. Ambos son negadores igualmente de un mundo basado en la justicia.

La política de bloques con su vigencia innegable —aún en las comunidades auto-tituladas neutralistas, que muchas veces no son otra cosa que comunidades políticas periféricas de las potencias en pugna— constituye hoy la mayor barrera de la justicia social internacional.



La cooperación no puede convertirse en fácil fórmula de penetración. La ayuda no puede ser excusa para implantar la sujeción. El más fuerte no puede apoyarse en su situación de tal para imponer la condición leonina. La gran batalla tiene que librarse en pro de la toma de conciencia de que existe una comunidad de naciones, y de que los integrantes de la misma no pueden guiarse en su conducta por el egoísmo, sino por postulados comunitarios. Los grandes estados, más que mayores derechos y prerrogativas, tienen mayores obligaciones y deberes: este ha sido el postulado claro e incambiable de los autores cristianos.

El desnivel profundo entre las naciones es la mayor amenaza contra la paz. Si concebimos a la paz como impregnada de un profundo dinamismo —la paz revolucionaria— tenemos que proclamar como bandera real en la defensa de la misma el establecimiento de la justicia social internacional, recalcando los deberes de las comunidades desarrolladas hacia las que se encuentran en proceso de desarrollo. La labor de las instituciones intermedias en el plano internacional, tiene en este sentido una importancia imponderable.

La cooperación con las comunidades políticas en proceso de desarrollo, aparte del respeto a los valores individuales de cada comunidad y el desinterés que tiene que encerrar si no quiere desvirtuarse a sí misma, tiene que estar guiada por una justa jerarquía de valores. Muchas veces la cooperación se realiza con olvido de la primacía de los valores espirituales sobre los materiales. Tiene que recalcarse el carácter instrumental que los factores materiales tienen en la configuración de una civilización. Los valores espirituales tienen que ser respetados y perfeccionados, con la conciencia permanente de su primacía.

La fraternidad en las relaciones entre los pueblos no puede lograrse —como tampoco en las relaciones entre los hombres— mientras se desconozca la existencia de un orden moral y del Absoluto, fundamento del mismo.

El reconocimiento de esa realidad y la actuación consecuencia, asegurarán la superación definitiva del colonialismo, del neo-colonialismo y de cualquiera otra forma descarada o encubierta de sujeción, y constituye la base firme para la construcción de un mundo nuevo.

José Rodríguez Iturbe

a tí poeta

Sueña poeta con un corazón remoto
entre tus manos, emergido de un mar
donde la dicha es agua teñida de
crepúsculos y los peces canciones
sin sonido.

Y no ignores que tu voz es a veces
tibia brisa marina suspendida en la sangre
por dedos invisibles.

Tú no mueres poeta, ni tus versos emigran
al país del olvido,
ni tu voz se adormece cansada de llevarnos
al mundo de los sueños.

Vives latente en cada labio que ha escuchado
tu voz y allí aguardas tranquilo hasta que
un beso rompe el mágico silencio que habitabas.
Es entonces, poeta siempre presente,
cuando tus versos dejados como heredad al viento,
renacen en un pueblo, una raza o un amor.

Y en el mismo momento del renacer constante
son plenos, colmados de sí mismos,
pero nunca no humanos, no eternos o silentes.

Cosmopolita eres, ciudadano del mundo,
para ti no hay fronteras ni pueblos olvidados,
cuando tus cantos llegan a mi tierra sin linaje
de músicas, frágilmente se inclina
la espiga del maíz sobre el labriego.

Guillermo Yepes Boscán

la sentencia

El implacable juez, sepult[a]je negro,
sordo
y ciego como la antigua ju
pronuncia la sentencia de
Pero no sabe con exactitu[d] la sombra
de su texto
sobre los hombros vencido[s]do.

Demasiado punzantes
para no desgarrar una pie[l] de hombre,
son los días de la espera, [e]
como siglos sobre el aire [la] celda.
Porque, culpable o inocent[e]
es el hombre, es el hombre [la] muerte,
quien muere, quien ha mu[chas] veces
en la profundidad de sí m[ismo].

El índice que señala la m[ano]
del rostro, la corteza que [se]
o la revela alguna vez,
está movido por la cólera
y por eso
están ciegos
el índice, la mano acusad[ora] que escudriñan
un gesto del que espera
detrás del hierro que sepa[ra]
un gesto solo de súbita y d[e]otencia.

El mundo sangra en el ob[jeto]
cuando caen las terribles p[alabras]
de golpe,
como una pared negra,
derrumbada
sobre el hombre abatido e[n] soledad.
Alguien ha muerto, sin e[mbargo]
en cada uno de nosotros.

Dionisio Aymará

vendrá la edad del júbilo

Con las palabras inventadas
hace siglos
para llamar las cosas,
con los gastados nombres
incapaces de tocar a los hombros
de los seres
no basta, ya no basta
para construir la poderosa arquitectura del júbilo,
la casa de la esperanza,
el fuego de la creación
levantado como una bandera contra la muerte.

Voces cruzadas de relámpagos
certeras de vaticinios,
llamarán pan al sueño,
vino al amor,
guitarra sepultada a la sangre.

Para entonces la angustia
y el miedo
y la guerra estarán
después de la ternura
en todos los diccionarios
y habrá nuevos vocablos
para nombrar los seres y las cosas,
ya definitivamente
salvadas de la tiniebla sus imágenes puras.

buzón de crónicas mundiales



ARGELIA Y EVIAN

NADA HA CAMBIADO TODO PUEDE CAMBIAR

Con los acuerdos de Evian, se firma el "alto al fuego" en la guerra de Argelia. Pero el pacto en sí, con significar un paso adelante, no representa el final, que aparece complejo y difícil en las posibles predicciones.

No se puede juzgar el problema argelino como una guerra colonial más, sin incurrir en el error. En estos siete años y medio de luchas y sangrientos combates, han intervenido grupos y fuerzas de la más variada naturaleza, que han recibido el impacto de agudas tensiones: El "FLN", que agrupa a los rebeldes, considera que Argelia debe ser independiente, "como lo es el resto de Africa" y especula con el mito de arrastrar tras de sí a los nueve millones de musulmanes. Nada más lejos: más del 90 por ciento de sus víctimas son musulmanes.

El FLN consigue el apoyo de los extremistas franceses y la unidad de los sectores musulmanes más fuertes, tratando de buscar apoyo internacional y su política de paciencia comienza a dar sus frutos. Mientras ellos son los únicos que practican la violencia, la justifican como "instrumento de guerra justa", pero cuando aparece la OAS y surge la amenaza de división en su corriente, buscan el pacto de Evian, que por otra parte, favorece sus designios con el principio de "autodeterminación".



Los franceses de la metrópoli, se negaban a perder a Argelia, el rico vergel, esgrimiendo un nacionalismo orgulloso, que se resiste a admitir una derrota, con aire de monomanía de grandezas. Pero esta idea no ha durado mucho: al comprobar el alto costo de la guerra de Argelia valorado en vidas, y, sobre todo, en francos, comienzan a pensar en que "cada pueblo debe elegir su destino" y que hay que admitir cualquier solución definitiva especialmente cuando se intensifica la acción de la OAS en París.

Los partidos políticos se agrupan sobre dos tesis contrapuestas: *los nacionalistas*, que apoyan la idea de "Argelia Francesa", consideran que los musulmanes no siguen al FLN y que cualquier concesión mínima que se haga acabará con la implantación del régimen comunista. En contraposición, el grupo "de gauche", que estima a Argelia como un territorio "con personalidad propia", que pugna en una guerra justa por sus legítimas reivindicaciones y debe obtener su independencia.



Los franceses de Argelia, con sus 130 años de arraigo, se aferran al Estatuto de 1947 y a la "Loi Cadre" de 1957, que considera a Argelia como una parte de Francia. Consideran al FLN como un grupo minoritario de extremistas, que tratan de imponerse por la fuerza y el terror. Se sienten traicionados por los franceses de la metrópoli, reaccionando violentamente con la insurrección de enero de 1960, con el "putsch" de 1961 y ahora con la acción violenta de la OAS.

La OAS es un movimiento político nacido del fracaso del "putsch" de abril del año pasado, que se ha calificado de "fascista", aun cuando sus métodos podrían también ser comunistas. Apoyan a la OAS el millón y medio de europeo-argelinos, que se sienten traicionados por la metrópoli. Descartada la posibilidad de un golpe de Estado en París, su lucha no tiene salida y llegará un momento en que los atentados y crímenes no tengan ningún sentido.

El Gobierno francés ha evolucionado: de aquellas declaraciones del general De Gaulle el 13 de mayo de 1958, "Argelia es tierra francesa hoy y para siempre", al pacto con el FLN y las concesiones de Evian, hay un gran paso, quizá la clave de todo el problema argelino: la evolución no es traición, pero querer hacer lo que no se hizo es un juego peligroso y, muchas veces, estéril. El Gobierno francés no ha desarrollado la energía necesaria y precisa, que hubiera ahorrado sangre y pérdidas materiales. Se dirá que no contó con los necesarios apoyos, pero esto no es más que disimular una parte de ineptitud, o poner de manifiesto el desinterés egoísta o su falta de fuerza para encauzar correctamente el problema argelino.

Los acuerdos de Evian nada han cambiado, aun cuando todo puede cambiar: hacia el caos y la anarquía, si la OAS consiguiera generalizar la lucha o si el FLN no respeta sus compromisos; hacia la paz y el orden si los dos grupos comprenden sus errores, olvidan tanta muerte y los profundos odios.

La lucha de represalias es un círculo sin fin que termina en la destrucción, la venganza, una cátedra de desgracias. Nunca la violencia llevó a la luz y a la verdad.

En el orden espiritual, la lucha puede ser el centro de la vida. En la red de intereses políticos, el terrorismo, los atentados y violentos asaltos al régimen de derecho, en cualquiera de sus formas, no son nunca camino ni representan dirección sobre la que basar la convivencia de los hombres en la continuidad de su desenvolvimiento social.

Fernando Nestares.

MOSCU

SEGREGACION RACIAL EN LA UNIVERSIDAD PATRICIO LUMUMBA

El 21 de febrero de 1960 Kruschev, de viaje por Indonesia, anunció la fundación de una nueva Universidad, dedicada exclusivamente a la formación de los estudiantes de países subdesarrollados. Se llamaría "Universidad de la Amistad entre los Pueblos", y su fin iba a ser el de manifestar la buena voluntad de Rusia hacia los países de Africa, Asia e Hispanoamérica.

El 22 de marzo, se nombró rector de la Universidad a Serge Roumiantsev, hasta entonces Ministro de Enseñanza Superior.



El curso comenzó el 1 de octubre; estaban presentes 300 estudiantes. A pesar de las numerosas solicitudes —unas 40.000—, para este primer año fueron admitidas 500; el número va aumentando en estos años, y se prevé que llegue con el tiempo a 4.000 estudiantes.

La inauguración oficial, presidida por Kruschev, tuvo lugar el 17 de noviembre de 1960. En la visita al edificio, que había albergado hasta aquella fecha una academia militar, los periodistas extranjeros pudieron ver las habitaciones, preparadas con precipitación, donde viven los estudiantes en grupos de seis o siete, en espera de una nueva ciudad universitaria.

Los esfuerzos para atraer nuevos estudiantes se han multiplicado; sin embargo, su número todavía no es muy elevado.

Desde el principio se creyó que vivir en las condiciones ambientales soviéticas produciría graves dificultades a los estudiantes extranjeros, acostumbrados a climas y comidas muy distintos. Además, la postura de las autoridades soviéticas ha sido poco acogedora y, a veces, hasta irritante. Los estudiantes afroasiáticos que han ido a estudiar los años pasados a la Unión Soviética o a los países satélites europeos, han tenido que sufrir un gran número de molestias, incluyendo ciertas restricciones y una política de quasisegregación que les ha impedido mezclarse con la población local. En general, han sido sometidos a censura y vigilancia: fastidiosas restricciones han estorbado sus movimientos y los han aislado en la vida académica.



El correo les ha sido retenido y entregado después sin explicaciones.

Las actividades de las brigadas Komsomol producían una especial irritación. Estos jóvenes y entusiastas comunistas, obedeciendo ostensiblemente órdenes, invadían las habitaciones de los estudiantes sin avisar, y expulsaban a los compañeros que se encontraban en ellas.

A todas estas dificultades, los afroasiáticos añadían la de segregación racial, que ha registrado numerosos incidentes. En septiembre de 1960, por ejemplo, tres estudiantes de Uganda, Togo y Nigeria, dirigieron una carta común a todos los gobiernos de Africa y al Secretario General de la ONU, Hammarskjold, lamentándose de la segregación racial y constantes amenazas de que habían sido objeto durante los tres años que habían pasado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Moscú.

Para evitar las acusaciones de segregación, parentes en la nueva Universidad —hoy llamada Patricio Lumumba— se ha decidido la entrada de sesenta estudiantes rusos —seleccionados entre 10.000 candidatos— que perfeccionarán sus estudios de lenguas extranjeras. ¿Seguirán creándose pantallas que oculten la segregación racial en la Universidad Patricio Lumumba?

Ugo Borghello.



ROMA

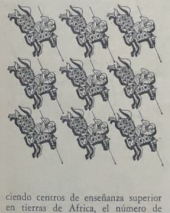
FUTURO PARA LA UNIVERSIDAD AFRICANA

Africa no es un continente aislado: es una tierra abierta al mundo. Durante los últimos años hemos visto surgir nuevos estados africanos, pero también hemos constatado que Africa es un caso grave, y éste es su momento crítico. Los dos últimos años señalaron el principio de numerosos cambios que siguen el viento que desde hace varios años sopla sobre el continente.

Los "leaders" de la nueva Africa están convencidos que el instrumento más inmediato para crear las premisas de una nueva realidad africana —una generación de dirigentes y profesionales— es la Universidad.

Mientras tanto ¿cómo se formula, a grandes rasgos, la solución del problema universitario en el continente africano?

En nuestros días, miles de jóvenes africanos se forman en las universidades europeas y norteamericanas; éstos son, en futuro próximo, el personal docente del Africa del mañana. La permanencia de los estudiantes africanos en el extranjero es imprescindible por ahora, ya que las universidades en Africa son todavía un número insignificante, y las existentes, además de no ser suficientes, son superadas en prestigio por las viejas universidades europeas. Evidentemente, a medida que se vayan estableciendo centros de enseñanza superior en tierras de Africa, el número de estudiantes africanos en el extranjero disminuirá sensiblemente.

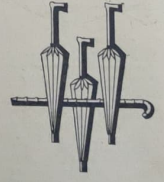


Pero, ¿sobre qué sistema deberán ser instituidos los nuevos centros de enseñanza universitaria en Africa? Existe la posibilidad de crearlas conforme a las universidades de las ex-metrópolis. Es evidente, sin embargo, aún queriendo ignorar la crisis que estos sistemas centenarios presentan en la misma Europa, que reproducir con todos sus detalles tales modelos, en un ambiente y clima social totalmente diversos, e instituir en Africa centros de enseñanza universitaria completamente distintos entre ellos en concepción y estructura, es un proyecto completamente irracional.

Son necesarios, por tanto, nuevos sistemas. Crear una Universidad, desde el punto de vista económico, es empresa cada vez más difícil, que casi ningún país africano puede tomar a su cargo sin ninguna ayuda. Por otra parte, es fácil prever que una Universidad de tipo nacionalista en Africa llevaría a una fatal disgregación. Existe, además, una realidad ineludible de segregación racial entre ellos que debe ser, a toda costa, modificada aunque sea lentamente.

La Universidad africana debe ser, en su concepción y en su estructura: *interracial*, es decir, no debe existir ninguna discriminación racial; *internacional*, al menos en el sentido de consentir el intercambio de estudiantes entre los diversos países africanos, aboliendo así las absurdas fronteras que incluso en Africa existen a este respecto; *polilingüe* y no centralizada, sino *articulada*, las varias facultades e institutos —así como los capitales para su realización— deberán subdividirse entre los diversos países o territorios, y podrán asistir estudiantes africanos de cualquier nación, lengua y raza.

Es imprescindible internacionalizar los estudios universitarios en Africa, tanto en el espíritu de los programas y de enseñanza, como en la práctica del ambiente universitario. Esta internacionalidad forma parte de la "educación integral" que en Africa es de competencia absoluta de la Universidad, más que de cualquier otro medio de formación. Es verdad que no es fácil llegar a esa meta tan elevada, como tampoco es fácil lograr esa característica de interracial que señalamos: por tendencia innata, por tradición, los grupos étnicos africanos se han encontrado siempre separados, segregados entre ellos. Sin embargo los problemas de convivencia y de adaptación deberán y podrán ser superados, si se inculca en los individuos un modo de vida social orientado por una prudente y sabia dirección. Si no se les da su debida importancia a estos problemas de adaptación, llegarán a crear situaciones de inferioridad psicológica en los individuos y en los grupos.



La enseñanza universitaria deberá ser impartida con un espíritu de universalidad: una acción paralela de formación, impregnada del mismo espíritu llevaría a la creación de ambientes psicológica, social y científicamente favorables. Esta tarea de formación debe ser protegida y completada en los colleges y residencias donde viven los estudiantes.

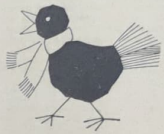
El futuro de la Universidad de Africa exige que la juventud intelectual africana tome conciencia y haga propias todas las graves responsabilidades que tiene. Es una obra a la que deberán dedicarse los mejores esfuerzos, teniendo presente que no depende de Europa ni de América, sino de Africa.

Claudio Barbati.

MADRID

LIBERTAD DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Las informaciones de prensa dieron la noticia de que el día 5 de mayo pequeños grupos de estudiantes" según la *France Press* (noventa según *De Volkskrant*, y doscientos según *Le Monde* del 8-5-62), se habían manifestado en Madrid, protestando contra la Universidad Católica de Navarra y el convenio estipulado por el Gobierno con la Santa Sede. El convenio es un paso decisivo hacia la libertad de enseñanza, la ruptura de la actual situación de monopolio y el principio de una sana competencia entre las universidades estatales, que tendrán que tender a mejorar su labor docente e investigadora. Esa mañana, en efecto, 500 estudiantes se habían reunido en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid para discutir —entre otros temas— sobre el convenio; al final de la reunión —terminada sin que se consiguiera llegar a un acuerdo— un grupo de estudiantes decidió organizar la manifestación de protesta.



Una vez en la calle, algunos del grupo decidieron dar también a la manifestación —para hacerla más popular entre sus compañeros— el carácter de adhesión a los mineros que llevaban ya una semana de huelga en Asturias. Como es evidente se trataba de dos asuntos completamente distintos y sin relación alguna. En efecto, en sucesivas manifestaciones de estudiantes de Madrid y Barcelona —de solidaridad también con los huelguistas —no hubo ya ninguna expresión de protesta contra el convenio ni contra la Universidad de Navarra. El escaso interés que como incentivo tiene esta protesta se vio pues claramente ese día 5 cuando, entre los 20.000 alumnos de la Universidad de Madrid, sólo un pequeño grupo de un centenar de estudiantes —pertenecientes, como se ha sabido, a las asociaciones filocomunistas "Fuda" y "Joven Europa"— manifestó su oposición al convenio.



La tendencia, fuertemente acusada en España, hacia el monopolio estatal de la enseñanza superior, hacia prever que la firma del convenio no dejaría de suscitar protestas. Ya en febrero del año pasado la prensa internacional dio noticia de que grupos extremistas de derecha y de izquierda (dirigentes del SEU —sindicato estatal único—, socialistas y comunistas: igualmente interesados en mantener el monopolio estatal de la enseñanza) habían organizado en la Universidad de Barcelona protestas contra la Universidad Católica de Navarra, recién erigida por la Santa Sede.

Como es lógico, el paso considerable hacia la libertad de enseñanza que el convenio supone, no podía dejar de contrariar a quienes se resisten a reconocer la libertad de enseñanza y sus derechos.

De todas maneras, la protesta contra el convenio ha sido, como se ha visto, de muy pequeñas proporciones. Si ha sido señalada por la prensa, eso se debe exclusivamente al hecho de su furtiva coincidencia con las huelgas obreras del norte y de otras regiones de España, que han atraído la atención internacional. La prensa no ha informado, en cambio, de que en la Facultad de Derecho de la misma Universidad de Madrid los alumnos sometieron a votación el tema del convenio, y salió triunfante la posición de los que defendían la oportunidad del mismo, como un paso notable hacia una mayor libertad.



en el dintel del arte

NUEVO CINE INGLES

"Todo comienza el sábado"

FICHA TECNICA. — Producción: Woodfall de Inglaterra. Productor: Harry Saltzman, Tony Richardson. Dirección: Karel Reisz. Guión: Alan Sillitoe sobre su propia novela. Fotografía: Freddie Francis. Montaje: Seht Holt. Diálogos adicionales: Tes Marshall. Música: Johnny Dankworth. Sonido: Peter Handford y Bob Jones. Intérpretes Albert Finney (Arthur), Shirley Anne Field (Doreen), Rachal Roberts (Brenda), Hilda Baker (tía Ada), Norman Rossington (Bert). Duración: noventa minutos.

La ciudad industrial. Los jóvenes obreros. La sociedad actual. En estos tres puntos basa Karel Reisz su film, dando solidez a un guión compacto y profundo.

Karel Reisz debuta con "Todo Comienza el Sábado" en el campo del largometraje, demostrando que tiene un brillante porvenir dentro del Arte Cinematográfico. Nació hace treinta y cuatro años en Moravska Ostrava (Checoslovaquia). Como tantos otros judíos tuvo que escapar ante la invasión nazi y fue a parar a Inglaterra, donde ha vivido estos últimos veinte años. Se inició en el mundo del cine como crítico, realizando después labor en "Sight and Sound". Escribió "The technique of film editing", libro que publicó recientemente la Editorial Taurus, de España. Su primera película la hizo con Tony Richardson en "Momma dont allow", estando claramente ubicado dentro del movimiento que se denominó "Free Cinema". Su segundo film, que dirigió solo, fue un mediometraje de casi una hora para la Casa Ford: "We are the Lambeth boys". Su tercera película ha sido "Saturday night and Sunday morning" ("Todo Comienza el Sábado"), con la cual ganó el Gran Premio del Jurado en Mar del Plata el año pasado.

En "Todo Comienza el Sábado", la ciudad industrial inglesa queda retratada de tal forma, que sentimos más la sensación de una radiografía que de una vista exterior. Porque de mano de los protagonistas vamos descubriendo desde los centros fabriles a los humildes barrios populares, desde el parque de diversiones hasta el centro urbano, desde las casas hasta los terrenos de la expansión de las viviendas. Lo mismo sucede con los hombres, no sólo en los que se fija la cámara como actores, sino en los que pasan por las calles, se divierten, se emborrachan o cuidan su jardín.

Arthur es un joven obrero industrial, especializado. Gana lo suficiente como para resolver los problemas vitales y tener todavía un remanente para gastar durante los fines de semana. Para él, la vida únicamente tiene estos límites: el trabajo de la semana, la diversión de los sábados y domingos y... más nada. Es uno de tantos "pavitos" de nuestra sociedad contemporánea, de los cuales llegamos a dudar en muchas ocasiones, si tendrán posibilidad alguna vez de pensar, facultad que define al hombre como tal.

Desligado de su ambiente, de sus padres, de todo lo que signifique ley o convenciones, vaga donde y como quiere. Duro, egoísta, rebelde a todo y a todos, va por la vida tomando lo que ésta tiene de apreciable para él, sin fijarse en si con ello daña o no a los demás. Parece no tener noción del bien y del mal. Ignora cuanto pasa a su alrededor, y de aquí que vaya dañando a amigos, amantes, novias, vecinos, etc. Gran significación tiene dentro de la película el hecho de que sea precisamente este personaje, para quien no existe Patria, Familia, ni mucho menos Dios, el que da su voto a los comunistas en los comicios.

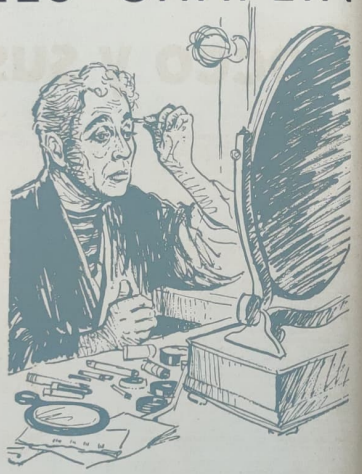
La película adolece de una falla fundamental. El mensaje es dudoso. ¿Es posible que Arthur permanezca en ese estado mental deplorable por el resto de sus días? De ser así, estamos en completo desacuerdo con Reisz. El hombre puede y debe ser redimido. Medios no le faltan.

Desde el aspecto puramente técnico conviene añadir que la interpretación es lo más importante de la película. Tanto Finney como Rachel Robert cumplen a cabalidad.

Creemos que la película está un poco recargada de diálogos. Para este tipo de documental haría falta rodar más escenas de calle, quizás, con paseos del protagonista, lo cual hubiera creado un ritmo más pausado, dando descripción de ambientes de un modo más completo.

Jesús A. Sanabria

CHARLES CHAPLIN



Sin lugar a dudas, el más grande de los personajes que han aportado su esfuerzo a ese gran medio de influencia que es el cine, ha sido Charles Spencer Chaplin. No pretendo decir nada nuevo sobre él, pues está todo escrito; sólo trataré de esbozar, según mi criterio, algunas de las cualidades que lo han llevado a ocupar ese lugar de prestigio en el cine universal.

Charles Chaplin nace en un hogar humilde de Londres en el año de 1889. A los cinco años comienza a saborear las contradicciones que le brinda la vida: muere su padre y pierde de esa manera el ser tan querido que habrá de dejar impresa una huella muy honda de vocación al arte. El haber nacido humilde, y un cúmulo de desavenencias que le ocurren en su infancia, siembran en él una reacción ante todo eso. Se va dando cuenta de que antes que la melancolía y la tragedia, el odio y el orgullo, existen el amor y la comprensión entre los hombres.

Chaplin se presenta a los hombres como un símbolo de esperanza. Su personalidad humana pretende dejar al mundo, ante los factores adversos de estos tiempos, una serie de virtudes humanas capaces de hacer al hombre mejor. Y... ¿cómo pretende conseguir todo esto?... Mediante el humor, que es un gran ejercicio de amor capaz de mejorar la condición humana y de levantar espíritus caídos. Se decide a presentar ante las cámaras a Charlot, personaje maltratado por la vida, pobre, pero muy señor de sí mismo: una vestimenta de señor honorable, sombrero de señor y en todo está dispuesto a ayudar a los demás. Es un vagamundos muy noble y humano. Sólo en dos de sus films, en los cuales figura casi siempre como director e intérprete a la vez, hace el papel de gran señor: "Un rey en New York" y "El gran dictador", dura crítica esta última de la guerra que a él y a sus hijos les tocó vivir.

Todos sus films critican las instituciones capitalistas, lo que le ha valido continuas expulsiones de los Estados Unidos, y la puesta en causa por el comité de actividades anti-americanas.

Se ha dicho continuamente que es demasiado trágico, pero esas situaciones mostradas en sus films giran al lirismo, escribiendo una poesía sencilla e ingenua que fluye en contraste maravilloso con la realidad. También lo consideran "un cómico" aquellos que no penetran lo suficiente en sus films y superficializan las situaciones a que nos conduce Chaplin.

Para concluir, citaré dos opiniones dadas por otros dos genios del cine sobre Chaplin. Jean Cocteau dice que "con su ayuda se hubiera podido terminar la torre de Babel"; y René Clair asegura que "Chaplin es un milagro".

Danilo Sánchez V.



MUSEO DE BELLAS ARTES

EL XXIII SALON OFICIAL ANUAL DE ARTE VENEZOLANO

J. J. Asensi

Cada año se renueva, "in crescendo", el interés por saber qué de nuevo nos depara el Salón Anual de Bellas Artes. Siendo la primera muestra nacional de arte, justo es el mostrar impaciencia por constatar la realidad artística que él mismo debe encerrar, ya que de su mensaje dependerá la anuaria alineación del intelecto hacer de nuestros artistas. Sin crítica y guía conformadora es imposible la superación; y, sin el afán de esta última, nunca podrán traspasarse las metas que, pareciendo presentes, ya pertenecen al pasado.

En nuestro país, y en todas las ramas de la plástica tenemos loables valores de verdadera capacidad creadora. Sin embargo, algo está ocurriendo en el mundo propio de nuestros maestros y educandos.

En cada una de sus obras presentadas al Salón se advierte la nota —algunas veces fija y arrogante; otras, tránsfuga— del estado de abandono espiritual del momento en que fueron concebidas.

Me niego a creer la renuente afirmación de mis colegas —cuya opinión siempre he respetado— de que los últimos tres Salones han sido de una escala descendente, tanto en cuanto a la calidad de las obras, así como al valor admisivo a figurar en el acto, que supone ser el evento de mayor importancia dentro del marco general de las Bellas Artes de nuestro país.

Si bien es verdad que, a lo largo de las tres últimas exposiciones, ha sido notoria la falta del "mensaje nuevo", no por ello ha dejado de advertirse que, al lado del maestro laureado, la inquietud de los aprendices tiende a expresarse —aunque balbuceante— hacia la búsqueda de "algo", ... de "ese algo" difícil, que trastocando la línea, forma y color, constituirá la base del estilo. Presento esto, por demás importante, puesto que implica la escala de orden superior dentro del mundo de la plástica.

Venezuela ha tenido, tiene y tendrá figuras de innegable valor artístico y humano. No pongamos ni por un instante en duda esta afirmación. El hecho de que en esta última manifestación, lo expresado adolezca de la clasificación superior por todos esperada, no es circunstancia lo suficientemente justificada para llegar —como algunos lo han hecho— a la condenación de la totalidad de las obras.

Entre la "idea" expresada, el "medio" exterior con que se expresa y la "expresión" misma de la obra, existen distancias determinantes, intrínsecas, que nos dicen mucho del estado espiritual del hombre artista, del hombre humano.

Mucho es lo que nos queda por andar en este difícil arte de la crítica constructiva. Trataremos de llegar en próximos escritos a la obra y su autor, en forma singular; pues, pese a vivir en esta presente época de transformación y de aparente semblanza de caducidad y abandono, los valores latentes están ahí. ¡Hagamos lo imposible para lanzarnos a lo eterno!

Rocco y sus hermanos

FICHA TECNICA. — Nacionalidad: Italo-francesa. Productora: Titanus-Les Films Marceau. Guión: Pratolini, D'Amico, F. Campanile, Franciosa Medioli. Dirección: Luchino Visconti. Fotografía: Giuseppe Rotunno. Música: Nino Rota. Intérpretes: Alain Delon, Annie Girardot, Renato Salvatori, Paolo Stoppa, Katina Paxinou.

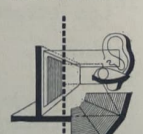
En medio de una justificada expectativa, asistimos al Pre-estreno de la discutida cinta "Rocco y sus hermanos" del laureado director italiano Luchino Visconti.

Visconti no sólo debe su fama al cine, sino que también es una figura importante en el mundo del teatro. Y, probablemente, sea ese uno de los factores que influyen negativamente en su presente realización.

En cuanto al tema se refiere no podemos, ni mucho menos, referirnos a su originalidad. Ya en "Sureos", de Nieves Conde, se planteaba el mismo problema de la emigración de los campesinos a la gran ciudad, que traía como consecuencia, el drama de los que se encuentran en un mundo extraño, cuyo fin inevitable era el fracaso. Visconti lo único que ha hecho es que, aun presentando la vuelta como deseable, la remite a un porvenir bastante lejano, en que el mejoramiento de las condiciones de vida así lo permitirá. Lo malo está en que eso nos lo dice con una historia cuyo patente melodramatismo oscurece el mensaje social que encierra.

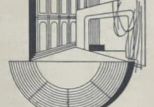
Pienso que Visconti quiso simbolizar en los cinco hermanos: Vicenzo, Simone, Rocco, Ciro y Luca, una forma de vivir de acuerdo con otras tantas formas de pensar.

Estudiemos esa situación a través del análisis de cada uno de esos personajes.



VICENZO: Es el hermano mayor que se había instalado ya en Milán. Se casa con una muchacha de su región que habita en la ciudad. Sin mucha filosofía busca la aparcibilidad. Gusta de sacrificar poco. Es un buen hombre con bondad pasiva. Le importa más su propia felicidad que la de su familia. Incapaz de darse a los demás. Es el típico burgués cuya vista no alcanza a ver más allá de su propio ser.

SIMONE: Encuentra el primer dinero fácil en el boxeo, que le introduces en mundos turbios y dudosos. Va por caminos de la sensualidad, proclamándola al descubrirla como uno de los derechos soñados. Se hunde más de abismo en abismo. Llega al estado más crapuloso que pueda pensarse en el ser humano. Es el símbolo del materialismo, cuya finalidad en la vida no es otra que el placer.



ROCCO: En apariencia representa la bondad. Una bondad cristiana, a decir del director, la cual le lleva a sacrificarse hasta lo imposible por salvar a su hermano. Insinúa —repetidamente— que la bondad es débil y que es cualidad de los débiles. Confunde la bondad con la imprudencia, olvidando la justicia.

CIRO: Es quien busca la superación por medio del esfuerzo. Todos sus problemas trata de resolverlos por medio del razonamiento lógico, ausente de todo sentimentalismo. Elimina su incultura formándose profesionalmente en un oficio y se encuadra de ese modo en el trabajo honesto, monótono, sin mayores horizontes y con una meta exclusivamente humana. Es el hombre-máquina, típico de nuestro siglo.

LUCA: Es el porvenir. ¿Pero cuál? Sería interesante averiguar lo que ciertamente piensa Visconti de esto. ¿Cree él en el Paraíso Marxista? ¿O, por el contrario, supone un mundo nuevo, mezcla de Ciro y de Rocco?

De ese ligero esbozo del meollo del film, podemos fijar nuestro criterio en relación con la problemática presentada.

Considero la bondad de Rocco muy lejana de la bondad predicada por Cristo. Si efectivamente Rocco hubiese actuado como cristiano, debió tener presente que el mayor precepto de todos es la Caridad. De nada vale poseer todas las virtudes del mundo si no se tiene Caridad. ¿Y es posible que Rocco tuviese caridad, cuando para él nada significó el alma de Nadia, la mujer pública? ¿Puede jugarse —como él lo hizo— con la salvación de un alma?

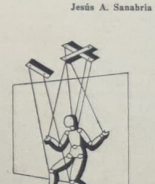
Y, además: ¿No es cierto que un hombre para practicar la virtud necesita como condición básica e indispensable la virilidad? ¿Puede considerarse a Rocco como prototipo de la virilidad? Francamente, no lo creo así, y en muchos momentos de la película casi llegamos a ponerlo en duda.

El personaje de Rocco no me convence. Su aparente éxito como boxeador se debió, quizá, a una arcucia por parte del director con la que trata de hacernos ver que es un hombre normal. Sin embargo, no me parece que sea este un argumento con suficiente potencialidad, puesto que difícilmente puede aceptarse la fuerza bruta como sinónimo de hombre viril.

La película, en definitiva, es negativa. Ni siquiera la salva una técnica fuera de lo común. Se ha hablado del paso de Visconti a la "novela cinematográfica", lo que ya es triste después de sesenta años que lleva el cine sin conseguir desprenderse del pesado lastre literario.

¿Será "Rocco y sus hermanos" el comienzo de la decadencia de Visconti?.

Jesús A. Sanabria S.



Cuatro Premios de la Literatura Francesa



Jean Cau, "Premio Goncourt", por "La Pitié de Dieu"; Roger Bordier, "Premio Renaudot", por "Les Blés"; Henri Thomas, "Premio Fémina", por "Le Promontoire"; Philippe Sollers, "Premio Médicis", por "Le Parc". He aquí el balance del agitado año literario francés.

Jean Cau, antiguo secretario particular de Sartre, colaborador en la revista de éste "Tempa Modernes", colaborador de "L'Express" desde el año 1957, ha sido galardonado con el Goncourt: un artista de izquierda para un premio de izquierda. "La Pitié de Dieu" describe el encontrado mundo de cuatro hombres, recluidos en una celda, bajo la condena por uno o varios homicidios. A través de una complicada gama de sentimientos, simulaciones y encubrimientos de la realidad (todos mienten, todos fingen), los reclusos ven clara la necesidad de "la piedad de Dios". Pero se trata de un dios con minúscula, porque —escribe Cau— "Dios no existe". Que exista una llamada a Dios en el libro de Cau puede parecer claro, pero igualmente clara y legítima es la sospecha de que Cau se sirva de esta llamada a la piedad de Dios como de un artificio más en su ya artificiosa obra. Queda por saber —ha escrito Pierre Henri-Simon— si esta cabriola metafísica significa un camino útil al misterio de la existencia, y si esta forma de piedad puede bastar al hombre que busca en la profundidad de su corazón o en el cielo estrellado un consuelo por la inocencia perdida".

Roger Bordier, el vencedor del *Premio Renaudot*, crítico de arte y uno de los principales colaboradores de la revista "Art D'Aujourdhui", ha construido en "Les Blés" una obra estética, con un esteticismo radicalmente contrario al existencialista. El de Bordier es un esteticismo de hormigón, en armonía tan sólo con el paisaje y la función que realiza. "Les Blés" es la novela de un arquitecto.

El *Premio Fémina* (500.000 francos, el segundo en importancia después del Goncourt) ha sido asignado a Henri Thomas, vencedor en años anteriores del Premio Médicis y del Sainte-Beuve. "Le Promontoire" se ambienta en Córcega, en un paisaje casi mágico, en una tierra de costumbres primitivas que dejan en el hombre de la ciudad un sentimiento mitad reverencial, mitad incrédulo. La técnica novelística de Thomas contribuye a crear este ambiente en el que nada se explica del todo, en el que las cosas suceden con una fatalidad de profecía aldeana. No es una novela de costumbres; es un libro problemático que sirve para desglosar toda una concepción del mundo y de la vida; una concepción —hay que decirlo— muy particular: la de Henri Thomas.

Philippe Sollers, el joven de 25 años vencedor del *Premio Médicis*, es —con "Le Parc"— el heredero de una antigua tradición literaria francesa: la de Proust, Mallarmé, Bréton... "Le Parc" es un juego de filigranas, de incursiones en busca del tiempo perdido. Lo anecdótico no cuenta; cuenta sólo la psicología del novelista que se pierde y se encuentra por los senderos de un parque que parece más bien un laberinto.

¿Ou va le roman?, se pregunta Pierre de Boisdeffre en "La Table Ronde". El novelista, afirma —o quizá sólo sugiere—, está convencido de que hay pocas cosas establecidas. Por eso goza al ponerse en situaciones límites, y al lanzar una sonda por si acaso llega esta solución que desea que no llegue. Para Boisdeffre, esta situación de la novela actual representa frente a la novela tradicional de descripción de un mundo establecido, ya hecho (Balzac, Stendhal, Flaubert, Tolstoi...), una crisis indudable: la "novela debe dejar de ser una descripción de los seres, para convertirse en una interrogación acerca del Ser".

BUENOS AIRES

Murió Hugo Wast

A los 78 años dejó esta vida el popular escritor argentino Gustavo Martínez Zubiría, más conocido en todo el ámbito de la lengua española bajo el seudónimo de "Hugo Wast".

En una corta etapa de su vida los escarceos políticos le llevaron a aceptar las carteras de Ministro de Justicia e Instrucción Pública de su país. Pero ante todo e intensamente fue un literato con dedicación plena a su vocación.

Efectivamente, como llamada y misión empleó sus innegables dotes literarias; supo desvelar lo mejor del pueblo argentino al darle resonancias universales a los mil rumores de la pampa y a la secreta vibración de un corazón gaucho. El mismo decía que "nada hay más interesante para los lectores de todas las latitudes que el color local. Porque es lo único que nos da base para ser realmente originales. Cervantes, Pereda, Manzoni, Maupassant, Mistral, crearon obras maestras enfocando un rinconcito de su región". Sin embargo, pecaríamos de simples si encasilláramos a Hugo Wast en la categoría de costumbrista sin más. También tentó la novela histórica, el ensayo, el periodismo y las narraciones fantásticas. Todo siempre con la misma voz llena de humanidad y espíritu, pero cada obra con varia nota.

Lo literario se identifica con su vida. Es un claro ejemplo de honradez profesional, de genio poético y fecundidad de trabajo. De sí mismo escribía que "nunca había trepidado en nombrar a Dios cuando lo había creído oportuno, pero que aún sin nombrarlo ha hecho constantemente vibrar su nombre en todas sus páginas. No he escrito jamás una palabra de la cual me tenga que avergonzar ante mis hijos".

Su novelística es ejemplar para tantas generaciones literarias dedicadas a seguir la corriente en busca de lector fácil. Los creadores de nebulosas sensuales, los negativos planteadores de crisis habilidosos para escamotear la solución positiva y tanta legión de "intelectuales" que por tener la piel enferma les provoca sarpullidos cualquier afirmación de una verdad trascendente, encontrarán en la obra de Hugo Wast lo que tanto buscan: la clave del éxito. Siguiendo su claridad intelectual, no tendrán que refugiarse hipócritamente en el "arte para minorías".

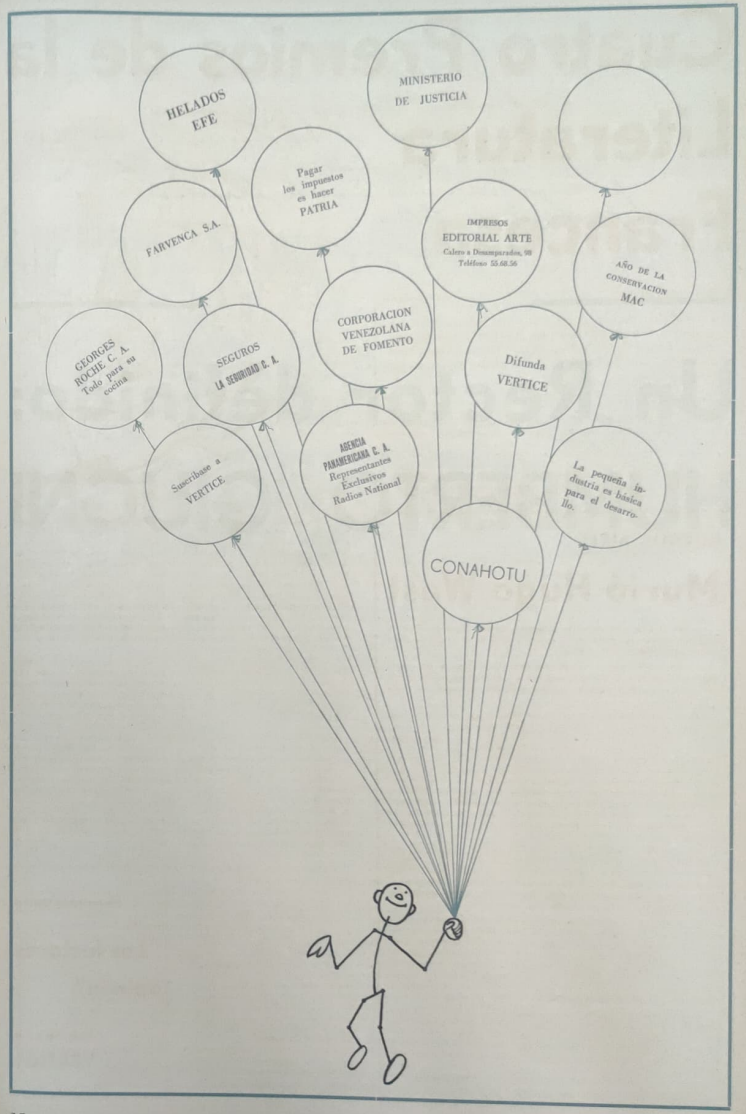
Gustavo Martínez Zubiría, nació en Santa Fe de la Vera Cruz, provincia de Córdoba (Argentina). A la muerte, además de su ejemplo, nos deja una voluminosa obra, en su mayor parte del género novela. Cabe destacar "Flor de Durazno", "Fuente Sellada", "La Casa de los Cuervos", etc. Su "Valle Negro" le vale el Gran Premio de la Real Academia Española.

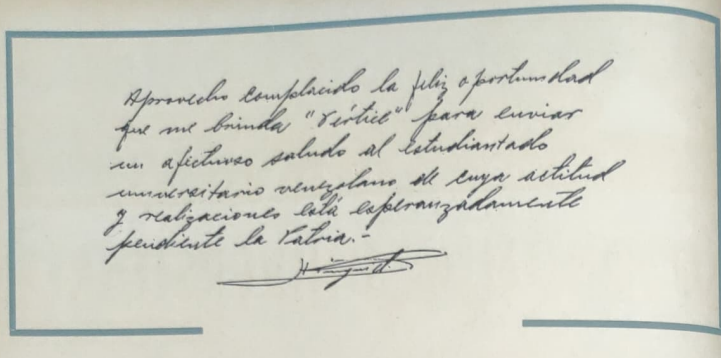
Luis Prieto.

Próximamente

"Los lectores opinan"

Escriba a VERTICE





Un Rector definido: HUMBERTO GIUGNI

"Vértice", como revista universitaria que es, en su afán de conocer y dar a conocer las figuras más resaltantes de nuestro ambiente universitario, viajó a Valencia a entrevistar al Rector de la Universidad de Carabobo, Doctor Humberto Giugni.

El Rector, hombre joven y atento, dio comienzo a la entrevista con un sencillo: "comiencen a bombardear".

—¿Qué opina Ud. de la Universidad Venezolana actual?

—Desde el punto de vista de su organización y recursos podría cumplir sus fines específicos; pero por la existencia de un grupo que atiende a consignas no universitarias, y los manejos de personas que no sienten a la Universidad como algo suyo, se ha ido creando un clima inadecuado para que la Universidad pueda cumplir a cabalidad la función que le toca desempeñar. A esto se ha unido la indiferencia de un grupo, por desgracia no escaso, de profesores y estudiantes.

—Luego, la Universidad no está cumpliendo sus fines.

—¡Por supuesto que no! Por lo pronto, el deber de la Universidad de orientar al pueblo no se ha realizado; es más, en muchos aspectos ha desorientado y defraudado a ese pueblo que con derecho espera tantas cosas grandes de ella.

—Y del Universitario ¿qué opina?

—Hay un grupo mayoritario que tiene conciencia de lo que es la Universidad, y quiere, desea, que la Universidad se normalice y funcione debidamente; pero por esa indiferencia de la que antes hablábamos, por esa no actualización de los principios que se sustentan, en la práctica su actitud ha contribuido a la crisis que por estos momentos pasamos.

—Y entonces, ya que Ud. la menciona, ¿cómo superar esta crisis?

—Creo indispensable que los grupos que forman la comunidad universitaria lleguen a un acuerdo para fijar las bases mínimas y así lograr que la Universidad avance.

Es necesario poner todo el empeño en superar los factores negativos; hay que lograr la marcha ininterrumpida de las clases. Es también muy importante conseguir un aumento de responsabilidad en las mentes universitarias, para que la disciplina sea un estado de conciencia y no algo impuesto y sancionado.

Los periódicos están llamados a desempeñar una importante labor en una intensa campaña psicológica de orientación, siempre que expongan la sana y verdadera filosofía universitaria. En este campo estoy seguro que es grande la labor que "Vértice" tiene que desempeñar y espero que sepa cumplirla a cabalidad.

—¿Qué nos dice de la Universidad de Carabobo?

—Ella hasta ahora no ha calado todo lo que debía calar. Se nota indiferencia en ciertos sectores que no han caído en la cuenta de lo que significa esta Universidad, no sólo para Carabobo, sino para Venezuela entera. Con respecto a la Universidad en sí, tiene sus matices especiales: Carabobo es un Estado donde predomina lo económico industrial, lo que repercute en sus estudios. Es interesante señalar que la zona de influencia que tiene la Universidad es de gran extensión y que a ella convergen estudiantes de todas las regiones del país.

Como innovación dentro de nuestra Universidad, se ha empezado, a petición de los mismos estudiantes, un ciclo de charlas de orientación profesional. También se ha introducido en el Consejo Nacional de Universidades, la petición de una Escuela de Educación, para aumentar así la calidad de la docencia en la región.

—¿Qué cree Ud. de la convivencia universitaria?

—Estoy totalmente convencido de que la convivencia es algo imprescindible. Entre nosotros, desgraciadamente, no se ha convertido en realidad, sino que se ha mantenido latente, debido a la falta de sinceridad y de acercamiento. El resultado ha sido la creación de dos grupos: el de profesores y el de los estudiantes. Y esto no debe ser así; el estudiante debe sentirse profesor, y el profesor debe sentirse como un estudiante más y compañero de ellos. (Así me siento yo).

—¿Nos puede dar su opinión sobre el co-gobierno?

—Soy un rotundo partidario de él. Pero hasta ahora ha sido poco beneficioso en sus resultados por la ausencia de significación universitaria en los planteamientos propuestos, los que se han caracterizado por aportes, en su gran parte de carácter negativo, debido a lo extra-universitario que ellos han encerrado. Quiero aclarar que a mi parecer, en la Universidad no sólo puede, sino que debe haber política, siempre que ésta se pueda compaginar con los fines de la Universidad. Pero lo agitado de nuestra vida política ha hecho imposible tal compaginación. Sin embargo, veo con gran optimismo el futuro de nuestra Universidad, y estoy convencido del triunfo de sus fuerzas democráticas.

Al concluir nuestra entrevista quiso transmitir el saludo que transcribimos al estudiantado venezolano.

Nelson Geigel Lope-Bello.

EDITORIAL ARTE